

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Portugal: Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—Francia, Inglaterra é Italia: Tres meses, VEINTE REALES.—Ultramar: Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA MILICIA FORZOSA, — por PEREA.



—Mujer, trae el gorro, que luego en la garita cojo unos constipados atroces.
 — ¡Son terribles las fatigas del servicio!

EL POLLO.

Entre las muchas y varias calamidades con que hoy cuenta nuestra sociedad, ninguna hay tan injustificable ni tan cargante como la del *pollo*, que viene á ser la segunda edicion del *currutaco*, con tanta maestría retratado por el eminente crítico D. Antonio María Flores.

Pero entre el *currutaco* de antaño y el *pollo* de hoy existe una notable diferencia, tan grande como puede haberla entre los albores de este siglo y la época en que vivimos, y si no puede negarse que en el intervalo marcado los adelantos se han dejado sentir en todo, fuerza es confesar que el *pollo* ó *currutaco*, como Vds. quieran llamarle, ha participado proporcionalmente de este espíritu innovador hasta el extremo de hacerse más inaguantable que algun derecho individual.

En efecto; ¿qué es el *pollo*? ¿Qué papel hace en sociedad? ¿Qué utilidad reporta? Vamos á contestar categóricamente á estas tres preguntas, y mis lectores se convencerán de cuanto dejo sentado respecto á la manera de apreciar como una de las mayores esta calamidad de la época presente. Sin embargo, me parece oportuna una advertencia *a priori* por lo que pueda afectar á la reputacion y buena forma de muchos hijos de familia (jóvenes apreciables por todos conceptos).

Se da el nombre de *pollo* en general á todo mancebo (no de tienda ni oficio) ó adolescente que se halla bajo la patria potestad, aplicándosele aquel calificativo por lo regular desde que cumple la edad de quince años.

Con esto dicho se está que todos hemos sido *pollos*, y el hombre, antes de serlo, tiene que pasar por aquella categoría; pero como el *pollo* que trato de describiros es un tipo especial de la casta, claro es tambien que no á todos alcanza cuanto de aquél me propongo decir. Así, pues, espero que mis lectores, *pollos* de diferente calidad, no se den por aludidos, y nada hay que manifestar de las *pollas*, que nunca se incomodan, y, por el contrario, son agradables y hechiceras en todas ocasiones, con permiso sea dicho de mi mujer.

Ya hemos dado la definicion del *pollo* en general. Ahora bien; concretándola más al caso particular que nos ocupa, contestaremos á la primera pregunta expresando que el *pollo* es un ente insustancial y antipático hasta más no poder, con pretensiones de hombre y todas las cualidades de un niño mal criado. Con esto queda explicado el papel altamente ridículo que desempeña en sociedad y la ninguna utilidad que á la misma reporta semejante figura.

El *pollo*, aún cuando siempre tiene las mismas tendencias, se hace más ó ménos insoportable segun la posicion social que disfruta; de manera que entre un *pollo* de la clase media, el cual emprende una carrera para ser algo en el dia de mañana, y otro de una familia muy bien acomodada, cuyo porvenir ya se halla asegurado, y en su consecuencia no se dedica más que á la vagancia y á satisfacer todos sus caprichos, claro está que el primero es más preferible, siquiera sea por la utilidad que para sí pueda reportar al llegar á hombre, y no adolecer de los vicios que forzosamente ha de tener el último.

Entre las condiciones que hacen del *pollo* un sér intolérable la que más le distingue es la de echarla de hombre, mas no de hombre formal y comedido, pues esto al fin y al

cabo seria loable y natural hasta cierto punto, sino que pretende ser una especialidad, ó más bien una eminencia en absoluto, que no reconoce superioridad alguna, siquiera sea la de sus padres. Y en efecto; el *pollo* es petulante en todo, pues jamás se aviene á escuchar consejos de sus mayores, que están autorizados para dárselos, antes más bien es imprudente y tiene un gran prurito en disputar con aquellos en todas las cuestiones que se presenten, tratando siempre de hacer prevalecer su opinion sobre la de los demás, y aún cuando se trate de ciencia, política ó cualquiera de los ramos del saber humano, él no habrá visto un libro por el forro, pero no por eso se atará la lengua ni dará su brazo á torcer en nada ni por nada.

No hay cosa respetable ni nada de valer ante su ignorancia supina que no sea objeto de censura, y con la misma facilidad con que pueda beberse un vaso de agua lo mismo critica y comenta las mejores obras, de cualquier género, que á las mayores eminencias en el saber, á que todo el mundo rinde homenaje de admiracion y justicia. Otra de las cualidades que caracterizan al *pollo*, condicion indispensable *sine qua non*, es la de hacer el *Tenorio* cuantas veces y en cuantas partes halla ocasion. Para él no hay virtud que resista á su seductora mágia, respetos ni consideraciones de ninguna especie, pues lo mismo emprende la conquista de la casada que de la soltera, y á su entender todas *toman varas*, frase que ha hecho fortuna en estos tiempos de cultura, y que le es peculiar. Alguna vez, cuando va en busca de aventuras de esta clase, suele encontrarse con una bofetada de cuello vuelto que le regala algun marido de malas pulgas, ó bien con un bastonazo de algun papá á quien no gustan los *abejorros*.

Entonces el *pollo*, corrido y sudando como un *idem*, sin decir siquiera *V. dispense*, se va con la música á otra parte y con el doloroso recuerdo de llevar escrito sobre sus costillas todo un poema de amor.

El *pollo* tambien se da con frecuencia aires de filósofo, y se manifiesta cansado del mundo y de las gentes. Elogia á Espronceda por su escepticismo y asegura que ha sido el grande hombre del siglo.

¡Pues no les digo á Vds. nada como le dé por ser literato! Entonces no hay paciencia que le aguante, porque cuando llega á este extremo es cuando ya empalaga en grado superlativo. Todo su afan es verse en letras de molde y no descansa hasta que las columnas de algun periódico le dejan un hueco en la *gacetilla* donde estampar sus pensamientos en versos que no son suyos, y entre los que intercala algunos de su cosecha (disparatados, por supuesto) y que forman un conjunto infernal. Supongamos un *pollo* de estos que desdeñado por su adorado tormento trata de expresar sus pesares y sus quejas; entonces toma la pluma y sin andarse en chiquitas endilga al penitente lector una relacion del género siguiente:

LA DESESPERACION.

Á ELLA.

En vano mi clamor á tu alma llega
Respondiendo á su eco cruel desvío,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.
¡Luto en el corazon, llanto en los ojos!
Sólo le resta á mi dolor profundo,
Pues bien claro me dicen tus enojos,
Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

PERICO EL DE LOS PALOTES.

No hay sitio público ni reunion donde no se encuentre

al pollo como un adherente necesario. Concorre al café y allí, entre la copa y el cigarro, se dedica á murmurar del Gobierno y á referir sus conquistas. Frecuenta asimismo los teatros, los bailes, y no pocas veces las casas de préstamos, según el estado de sus fondos. Siempre va vestido á la *derniere*, consistiendo todo su afán en ir hecho un paquete y dar golpe entre las muchachas. En esto invierte la mayor parte del tiempo y en hacer su *toilette*, pues no

pasa un día sin rizarse el cabello y rasurarse, áun cuando no tenga barba.

Tal es el pollo ó currutaco moderno, de cuya influencia deseo ver libres á mis lectores por ser una enfermedad contagiosa que suele atacar á algunos hombres, obligándoles á hacer el oso, á pesar de sus años.

ENRIQUE VICENTE DEL REY.

MI PRIMER AMOR.

POR

FABIO.

CARICATURAS DE LUQUE.

Desde el rincón de mi provincia oscuro
llego á Madrid, sediento de placeres,
y formo mil proyectos de ventura
admirando su fausto y sus mujeres.



¡Fuera el estudio, que la mente efusca!
¡Corta es la vida y muchos los afanes!....
¡Con un ángel soñé!.... ¡Corro en su busca:
tal vez le encuentre... ¡dónde?... en Capellanes.



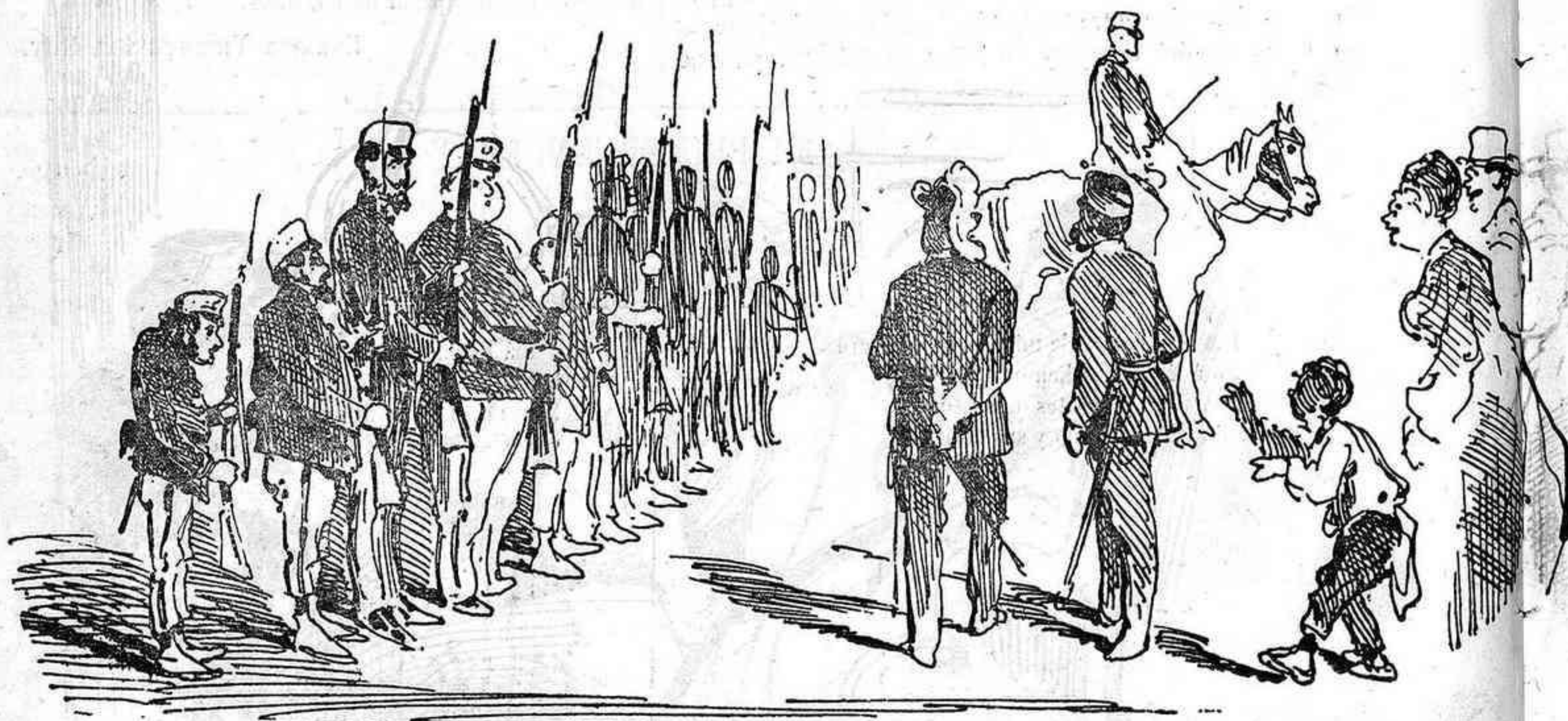
Inútilmente mi ideal soñado
busco por todas partes con afán.
Pero no, que por fin ya le he encontrado:
ese debe de ser..... ¡baila el can-can!



Soy dichoso, conmigo está cenando:
¡nunca pude soñar delicia tanta!
Mas..... ¿quién es ese que la está acechando
y tiene un aire de maton que espanta?....



LA MILICIA FORZOSA (croquis),—por PEREA.



Trasórmanse en reclutas hombres graves y de buen aspecto físico.

El baile se acabó, y *ella*, traidora,
con *él* se va, diciendo:—¡Adios, salero!
Y yo la di, sirena engañadora,
todo mi corazon y..... mi dinerol....



Desde anoche no como; el hambre aprieta
y aún tardará el dinero de mi abuela.
En tal caso, razon hallo discreta
engullirme hasta el cabo de una vela.

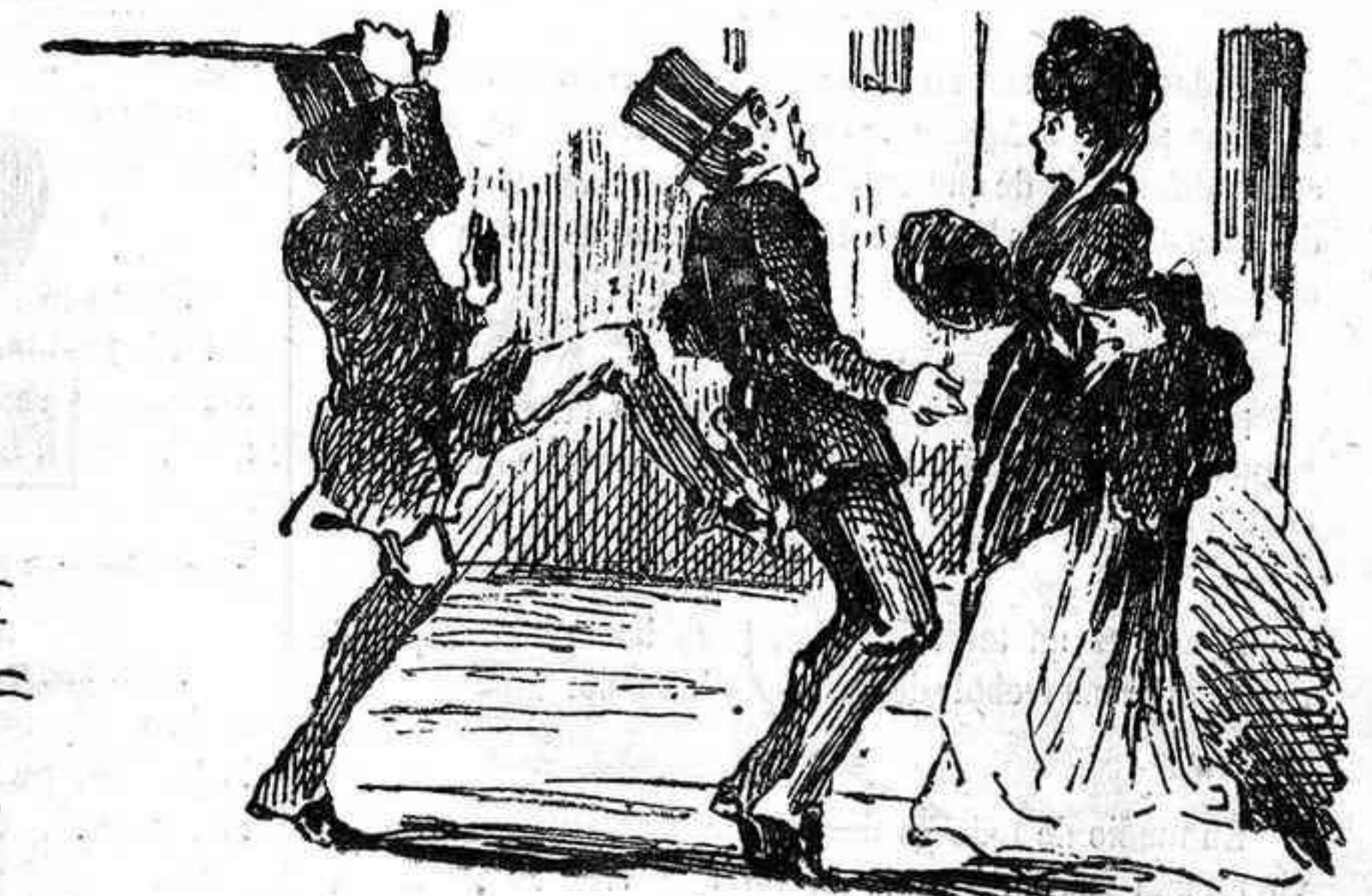


— ¡Papá, el Remilón!
— ¡Jesús! ¡¡Jesús!! ¡¡¡Jesús!!!

Salgo desesperado, y anhelante
atravieso las calles como un loco.
¡Mas..... ¡allí va! Conozco su ondulante
vestidura, su talle y su descoco.

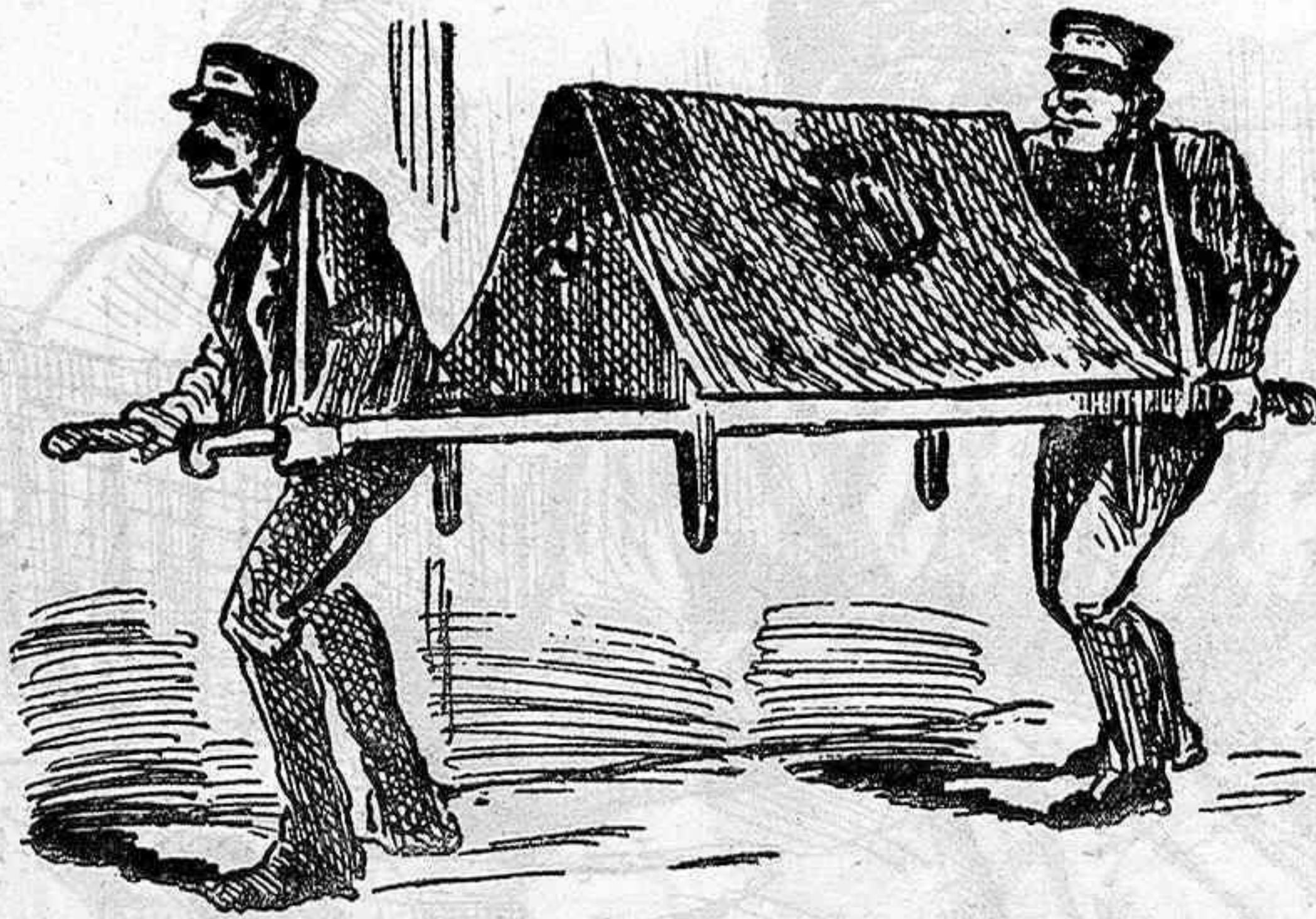


Alcánzola por fin—¡situacion crítica!—
á increparla comienzo; mas lo malo
es que corta de pronto mi filípica
descomunal y tremebundo palo.



Condúcenme á la casa de socorro:
el con ella se va, ¡sino funesto!
 Comenta el caso á su manera el corro,
 y yo exclamo: *¡ay amor, cómo me has puesto!*

FABIO.



NOTAS TOMADAS DE LA CARTERA DE UN POETA.

Una cuartilla en blanco, sobre la mesa, cuando se carece de un par de ideas para llenar el papel le entristece á uno tanto como el ver un buen plato en el escaparate de Lhardy cuando no se tienen dos cuartos para un panecillo.

Ambas cosas son una excitacion á un apetito que no se puede satisfacer.

La delicadeza de la poesía es como el dulce de los merengues: cuando se toma en gran cantidad empalaga. Siempre que he oido decir esto he reconocido en el que hablaba á un hombre incapaz de comerse como yo treinta de esos *suspiritos* sin probar agua.

Andar de verano en invierno y de invierno en verano es como pintar á Adán con frac y recorriendo el Paraiso, con la diferencia de que todo lo que tiene de ridícula una de estas anomalías lo tiene la otra de desastrosa y á veces de *obligada*.

¡Qué contento debe estar el que no carezca de ropa y guantes! ¡Qué delicioso seria el no separarse de *ella* durante el baile!

El arte es un tesoro divino, pero hoy no es capaz de reunir el primer óbolo de un tesoro humano.

En medio de todo yo debia estar contento, porque vivir en una guardilla es lo mismo que vivir en las nubes. Como no molesta el ruido del mundo, se oye mejor la si-

lenciosa conversacion de las estrellas y tiene uno la ventaja de contemplar más de cerca á la luna.

¡Son dos cosas buenas para un hombre totalmente desocupado!

A pesar de eso no soy feliz en mi deliciosa morada. Un cristal me ha hecho traicion al quebrarse. Tendré que taparlo para que no entre un frio capaz de concluir con el individuo y un granizo con el cual me *apedrea* el cielo. ¡Si al ménos cayeran ochavos para mí solo!.... Entonces arrostraria el frio y las pedradas.

¡Soñadores!! Si estando ensimismados en profundas meditaciones viniera á tiraros de la oreja la fea realidad, exclamando al propio tiempo: «¡Mira que hay hambre en el mundo!.... déjate de necias esperanzas y de inútiles quimeras.....» ¡qué efecto os produciria?

Despues de semejante interrupcion, lo más lógico era rogar á Dios que proporcionase una lonja de jamon.

Nunca piensan más en la gloria los artistas que cuando la falta de dinero les hace replegarse á su casa, si es que la tienen, y recurrir á la *económica* diversion de los sueños. Tocar el bolsillo vacío, y pasarse luego la mano por la cabeza llena de ilusiones, es lo mismo. Humo y nada más. Total, cero.

Para uno que carece de gracia é idea, decirle que escriba en broma para hacer reir es una pretension tan descabellada como pedir peras á un olmo, ó querer que en este momento salga un solo ochavo del bolsillo de mi chaleco.

Por la copia,

MANUEL ELZABURU.

REFLEXIONES INOCENTES, — por PELLICER.



Cuando mamá se duerme..... no viene Enrique.....

SONETO.

Aborto del infierno, torpe hechura
por la maldad y el crimen engendada,
sirena del amante, despiadada,
que le arrastra á un abismo de amargura;
Verdugo de la humana criatura
que llora su flaqueza esclavizada,
bruja del aquelarre desterrada
por ser también á Satanás perjura.

Con ella en paz no existe matrimonio,
sólo haciendo sufrir goza y se alegra
y hubiera hecho pecar á San Antonio.

Pintura tan horrible, triste y negra
dirás que es el retrato del demonio;
pues te equivocas, Fabio, es de la suegra.

EDUARDO DE OZCÁRIZ.

EPIGRAMA.

Mucho, mucho, de estribillo
Pedro á todo contestaba,
y horas enteras pasaba
con este mismo tonillo.

Don Blas, que es un hombre ducho,
le llamó un día animal,
y él contestó muy formal:
—¡Mucho, mucho, mucho, mucho!

CANTARES.

Te he dado un beso, ¡qué horror!
¡ay de mí que lo apliqué!
¡ay de tí que lo tomaste!
¡ay de los dos si nos ven!

A tus ventanas envío
de caricias un enjambre,
y ¿lo crearás? tengo miedo
de que se las lleve el aire.

A. LLANOS Y ALCARÁZ.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

En el teatro de ORIENTE—se ha cantado la *Dinorah*,—y á fé que sólo un artista—merece mencion, la Fossa.—De los demás, ni sus nombres—traer quiero á la memoria.—¿Qué os diré de *La Africana*,—tan infeliz como hermosa?—Un barítono mediano,—es decir, de ciento en boca,—y un tenor que el mejor día—va á estallar como una bomba,—hicieron en *La Africana*—carnicería espantosa.—Mas el pabellon la Sass—supo sostener con honra,—é incólume conservar—de Meyerbeer la memoria.—Al cabo encontré el remedio—de tanta y tanta congoja—oyendo una *Favorita*—que no es *Favorita*, es gloria.—Gran conjunto, buenas partes—y una Edelsberg ó una joya—que hizo vibrar en mi pecho—las más escondidas notas.—Si en *El Profeta* me admira—como *Mater dolorosa*,—en *Favorita* su acento—me enloquece y enamora.—Si ella se va del teatro—no vuelvo á oír una ópera.

En el ESPAÑOL Breton,—ó mejor dicho sus obras,—son sin tino *ejecutadas*—por gentes de poca monta.—Diz que la empresa lo hace—á fin de honrar la memoria—de Breton; mas no hay quién dude—que es para llenar la bolsa.

De los demás espectáculos—os diera noticias horribas;—pero me callo y humíllome—porque no me llameis cócora—y digais que turbó súbito—mi razon un hada incógnita.—Perdonad si estuve tétrico,—si no fué mi musa erótica,—

si usé un lenguaje enigmático—ó una inconveniencia insólita:—antes me hundiera en el Tártaro—que exponerme á vuestra cólera.

FÁBIO.

CHARADA.

Ayer, con *tercia* chistera,
primera, segunda y cuarta,
 (por que han de saber ustedes,
 como dato de importancia,
 que se me *prima y segunda*
 más de lo que deseara)
 fui á comprar de fina tela
 cierto número de varas.
 —¿Cuántas—me dijo el hortera—
 quiere que *tercera y cuarta*?
 —Dime el precio y, si me gusta,
tercia quinta quince varas,
 que ya volveré por más
 si acaso me hiciesen falta.
 Díjome el precio y ¡*primera!*—
 le respondí sin tardanza—
 es preciso que la *quinta*,
 si tú puedes, más barata,
 ó si no no me la llevo,
 que no faltará do hallarla.
 No me la quiso ceder
 y yo le volví la espalda,
 diciendo:—Sois la mayor
 de las *todo* de la España.

FLAVIO.

(La solución en el número próximo.)

GRAN SALON DE PELUQUERÍA DE AFAN.

17 CARRETAS 17

EN ESTE ACREDITADO ESTABLECIMIENTO, CUYO SERVICIO ES DE LO MÁS SELECTO Y COSTOSO QUE EN EL RAMO SE CONOCE,

SE AFEITA,
 CORTA Y RIZA
 EL CABELLO
 Á TODA
 MODA.
 SE TIÑE
 EL PELO
 Y LA BARBA
 CON LA
 MAYOR
 PERFECCION
 Y
 SE LIMPIA



LA CABEZA
 CON EL
 TRICÓPHERO,
 ESPECÍFICO
 DE
 MARAVILLOSOS
 RESULTADOS
 QUE PUEDEN
 APRECIAR
 LAS PERSONAS
 QUE
 SE DECIDAN
 Á USARLO.

17 CARRETAS 17

17 CARRETAS 17

¡Esplendente, caballero!

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.